

January 2008

El zapping de la lectura

Gabriel Alba G.

Universidad de La Salle, actualidadespedagogicas@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

Citación recomendada

Alba G., G.. (2008). El zapping de la lectura. *Actualidades Pedagógicas*, (52), 163-163.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

El zapping de la lectura

Fernando Vásquez, *Escritores en su tinta. Consejos y técnicas de los escritores expertos*. Bogotá, Kimpres, 2008, 601 páginas.



Cuando uno sueña con ser un escritor de ficción, busca desesperadamente la mejor manera de aprender. El gusto por la ficción, creo que en todos los casos, proviene de la lectura. Uno encuentra un autor que lo seduce, lo conmueve, lo emociona o lo espanta y piensa que uno también podría lograr eso; pero no sabe muy bien cómo hacerlo. Los cursos de literatura en colegios y

universidades hasta ahora no han enseñado a escribir ficción, entonces uno piensa que lo mejor sería preguntarle a los que saben, a los escritores, cómo escriben. Pero acceder a ellos no es fácil. Algunos están muertos –los mejores–, o contactarlos es realmente una tarea descomunal. Entonces uno se dedica a leer entrevistas donde hablan del oficio de escribir. O a esculcar en los textos dónde dicen cómo lo hacen, o dónde dan consejos y técnicas a los jóvenes escritores. Yo lo hice con los escritores que me han gustado. Al comienzo trataba de poner en práctica lo que decían. Algunas veces me resultaba, pero la mayoría no, porque cada proceso de escritura es puramente individual. Sin embargo, sigo leyendo lo que los escritores dicen sobre el oficio, no ya para imitarlos, sino porque me divierte. Me gusta la manera cómo se burlan de los entrevistadores, las mentiras que dicen y también las reflexiones que promueven.

Todos coleccionamos entrevistas, guardamos recortes de periódicos o fotocopiados capítulos dónde nuestros autores preferidos develaban sus secretos. Es hora de tirar esos papeles a la basura, porque Vásquez ya lo hizo de una manera tan juiciosa y a lo largo de no sé cuántos años, que nuestros pequeños archivos personales se han convertido en este libro de 601 páginas del que estamos hablando.

Por supuesto se trata, más que de un texto, de un

hipertexto, porque uno puede –y debe– saltar de un autor a otro, de un pedazo a otro, de una página a otra, de acuerdo con su gusto o necesidad. No es un libro que deba leerse de manera lineal. Es más una especie de diccionario sobre el arte de hacer ficción. Yo por ejemplo, omití las explicaciones y densidades didácticas y me fui directo a los autores: “Yo creo que se empieza a escribir porque una intuición urgente nos pide que reunamos las palabras y las cosas, todo lo dividido y disperso en este mundo”, dice Carlos Fuentes (p. 85). O Borges, que dice que ha “llegado a comprobar que la satisfacción que uno siente al escribir tiene poco que ver con el mérito de lo que escribe” (p. 91). O Cortázar, que corrige muy poco, consecuencia de que las cosas ya han sido elaboradas en su interior: “Cuando veo primeras versiones de algunos amigos escritores, en las que todo está corregido, todo cambiando, todo movido, y hay flechas por todas partes... no no no. Mis manuscritos están muy limpios” (p. 107). O Marguerite Yourcenar, que piensa que escribir es un trabajo, “pero es casi un juego también, y una alegría, porque lo esencial no es la escritura, sino la visión” (p. 119). Y una que me gustó mucho, de Antonio Machado, para maestros, se llama “Mairena en su clase de Retórica y Poética”.

–Señor Pérez, salga usted a la pizarra y escriba: “Los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa”.

El alumno escribe lo que se le dicta.

–Vaya usted poniendo eso en lenguaje poético.

El alumno, después de meditar, escribe: “Lo que pasa en la calle”.

Mairena. –No está mal (p. 154).

Lo mejor de dar consejos es que uno aprende, como dice Serrat, a costa de los errores ajenos. *Zappear* en esta tinta de escritores puede ser una experiencia muy divertida.

Gabriel Alba G.

Editor

Actualidades Pedagógicas